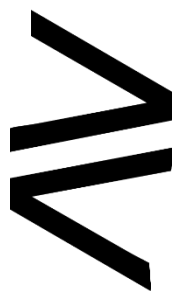


MINA

archivo●
entre >
guerras



Diario íntimo de Marianne

Escritos complementarios para el texto
Padre fragmentado dentro de una bolsa
de Ángel Hernández





© **Archivo Entreguerras** es un proyecto de investigación documental relacionado a contextos de violencia en México y el mundo.

Toda la obra contenida es autoría de Ángel Hernández y se encuentra protegida por las leyes de derecho de autor correspondientes.

Cualquier uso del contenido de este texto ya sea total o parcial debe ser notificado por escrito al siguiente correo: archivo.entreguerras@gmail.com



Jueves, 23 de octubre de 2010

Enciendo la luz. Pienso en amarillo. Cada que pienso en mi padre, pienso en amarillo. En el color del queso, de la pus, de algunos pequeños peces. Si tuviera unas tijeras lo suficientemente grandes, me gustaría cortar en dos la ciudad. Apago la luz. Buenas noches.

Viernes, 24 de octubre de 2010

Enciendo la luz. Tenía un sueño: los pequeños peces se quedaban sin hogar porque el agua se había extinguido. Los peces eran aun más amarillos. Me entusiasma hablar de ese color. Bajo la cama, algo huele mal... ¿Eres tú, papá?

Sábado, 25 de octubre de 2010

No puedo dormir. La idea de que papá aguarde en su bolsa bajo la cama me inquieta. Sé que mamá ahora no la pasa bien. Sé que mamá ahora debe ser un cadáver sin maquillaje con los dedos entumidos dentro del coño. Sé que mamá, cuando duerme, no respira. Sé que tiene tres razones para matarse. Sé que nadie nos sacará de este lugar hasta que alguien diga la verdad.

Martes, 28 de octubre de 2010

Los peces han vuelto a sus oscuras cuevas. El agua ahora avanza como la leche, como la sangre por la ciudad. Como si hubiese una mezcla de sangre y leche con peces para comer por las mañanas, como el cereal, antes de ir al colegio. Debajo



de la cama, hay algo que desde hace unos días huele mal. ¿Es papá? Lo siento, nota roja, pero no he querido investigar.

Lunes, 3 de noviembre de 2010

1:02 am

Pienso en tener un hijo con papá. Pienso en que papá llega caminando dentro de su bolsa y, luego, vierte sus partes sobre mi cama. Pienso en que sus partes comienzan a recorrer mi cuerpo. Las piernas, la espalda. Esto no es amor, me repito. Es sólo una forma de entender su muerte. De reconsiderar la composición original de las especies. De suponer lo que pasaría si el mundo es destruido, partido en mil pedazos, y tuviéramos la necesidad de formarlo otra vez en breves instantes. Aquí está mamá. Pregunta si duermo. ¿Duermes? Sí. Duermo, mamá. Ella se conformará con saber eso y, luego, rezará en su cuarto para que no despierte jamás.

4:32 am

Por fin estoy durmiendo. Y veo que no hay demasiada diferencia con estar despierta. No es como apagar y encender la luz. *On. Off.* Eso ha generado al mundo un problema: dormir despierto. Tengo asco. Tengo asco como si me hubiera comido el cadáver de un perro. Voy a mirar bajo la cama. Si está ahí la cartera de papá, compraré algunas cosas que hacen falta por acá: un jardín, otra sierra eléctrica y que sea domingo por cinco días. Aquí está la cartera, quiere decir que él está en alguna parte, aunque sólo se sienta su olor. Camino, me deslizo por las sábanas.



Regreso a imaginar cómo luciría mamá mostrando las partes de papá a un periodista mientras finge llorar. Mi piel se va poniendo gris. No tengo sed. No tengo piel. No tengo fe. Tengo un muerto bajo la cama y espero que sea papá reconstruido, para conversar con él acerca de todo lo que me prometió y nunca cumplió. No me gusta ese tema. Voy a despertar. Uno, dos, tres...

Domingo, 9 de noviembre de 2010

Estoy embarazada. Han pasado siete meses desde que papá entró sin avisar a la habitación. Me siento bien y ahora veo que es mentira todo aquello que se habla de los embarazos con los padres. Ahora veo que papá ha sido un caballero y me ha dejado descansar todo este tiempo sin estar aquí, a un lado, tratándome de hacer sentir bien con estupideces como hacen los hombres con sus mujeres. Miren: mi hijo está naciendo ahora. Ven, mamá. Ven, Christine. Ven, querido Morgan. ¿Les gusta? ¿Qué piensan de él? ¿Es lindo, aunque esté desecho? Nacieron primero sus manos. Luego, nacieron sus dedos. Luego, nació una pierna. Luego, nació la cabeza. Luego, nacieron los ojos, los pies. Habría que reunirlos todo para subirlo al portabebés. Dejen de mirarlo así. ¿Se parece a mí? Aunque todos lo imaginan, no diré quién es el padre.



Jueves, 13 de noviembre de 2010

2:33 am

Generalmente, no sé hacia dónde dirigirme. Basta con salir un poco a la calle, para quedar suspendida, petrificada en una esquina como un poste, como un auto frente al rojo interminable de un semáforo, sin saber a dónde ir. Gente sin dirección. Gente que no sabe a dónde ir porque no hay ningún lugar a donde ir. Bla, bla, bla. Ayer no pude dormir. Tampoco soñar. Sólo era cuestión de estar en coma con los ojos abiertos y ahí, pensé otra vez en que tener un hijo con papá sería una buena idea. Un hijo pequeño para ser destruido lentamente. No por nosotros, por el mundo. Para demostrarnos que esto es cierto, hoy tenemos aquí a este pequeño ser inofensivo: Winnie Pooh. Un oso de felpa idiota que trajo hasta aquí mamá en mi aniversario número nueve. Lo dejaremos sobre la cama, para atestiguar cómo el tiempo lo destruye. Todo empieza con una simple incomodidad. Todo empieza con un “¡ay!” y basta quizá con sacudirte un poco el polvo. Luego de eso, nadie garantiza que las cosas vayan bien. Luego de eso, estás jodido, hermano. Ahora ya han pasado cinco días. ¿Dónde está mi bebé? Mi bebé está comenzando a hacerse trizas por dentro por el hambre y la sed. Nuestro pequeño amigo, sin ayuda de nadie, sin que nadie se lo indique, ha conseguido sobrevivir comiendo de su propia felpa. Es una bella imagen que nos recuerda que el hombre para sobrevivir se autodestruye. Damas y caballeros: esta noche me siento más sola que nunca.



3:23 am

La disección de Winnie, mi hijo, se compone de un par de eventualidades, en algunos momentos trágicos, en otros momentos reconfortantes. ¿A qué me refiero? Me refiero a que Winnie no piensa y eso lo privilegia por encima de todas las especies, pero también lo hace vulnerable a casi cualquier cosa. Está compuesto de relleno, de desecho, de materia inanimada que llena el vacío. Ahora yo sostengo las tijeras y comienzo a recorrer con ellas su pequeño cuello. ¿Qué siento en estos momentos? Siento como tomar vacaciones luego de trabajar seis años en convencer al mundo de que sus tristes vidas valen la pena.

Domingo, 16 de noviembre de 2010

Winnie está desecho ahora. ¿Eso les gusta? A la gente, por lo regular, le agrada que las cosas se encuentren destruidas, mientras no sean las propias. Mientras sepan que las propias están a salvo, quiero decir. La materia se transforma. Así que podríamos conformarlo nuevamente, pero es preferible que Winnie tome esa decisión. ¿Te gusta, Winnie? No. Dice que no. Que él aún no está listo para esta mierda de tomar sus propias decisiones. A él le basta con tener un tarro de miel y el culo desecho. Bien. Entonces, lo conformaremos nuevamente. Listo. ¿Cuál es la diferencia? La diferencia es que nuestro pequeño Winnie ha comenzado a preguntarse por fin algo importante: “¿Por qué he dejado de ser el mismo?”. Pregunta que deben estarse haciendo millones de cadáveres fragmentados en esta morgue oscura de país.



VW

VW